

NACIONES UNIDAS

CONSEJO  
ECONOMICO  
Y SOCIAL



GENERAL  
E/CN.12/CGE/356  
TAO/LAT/86  
15 de mayo de 1968

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
COMITE DE COOPERACION ECONOMICA  
DEL ISTMO CENTROAMERICANO

SITUACION Y TENDENCIAS DEMOGRAFICAS RECIENTES EN CENTROAMERICA

Estudio realizado para el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano por el señor Joseph Van den Boomen experto de la Oficina de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas.

Este informe no ha sido aprobado oficialmente por la Oficina de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas, la que no comparte necesariamente las opiniones aquí expresadas.

INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	v
1. Crecimiento y composición de la población de Centroamérica	1
2. La densidad y la distribución espacial de la población y su influencia en el desarrollo económico	13
3. Crecimiento demográfico y económico en los países centro-americanos	36



## PRESENTACION

El Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano recomendó a la secretaría de la CEPAL en sus resoluciones 27 y 94 (CCE) que se llevaran a cabo estudios sobre aspectos sociales y problemas demográficos de la región, su efecto sobre el desarrollo económico y, en especial, sobre la relación que pudiera existir entre el crecimiento de la población y los problemas referentes a la integración económica de Centroamérica.

En cumplimiento de lo recomendado, la secretaría de la Comisión, en colaboración con la Oficina de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas, ha preparado varios estudios demográficos entre los que figuran Los recursos humanos de Centroamérica, Panamá y México en 1950-1980 y sus relaciones con algunos aspectos del desarrollo económico (E/CN.12/548; ST/TAO/K/LAT/1);<sup>1/</sup> Aspectos demográficos y socioeconómicos del área metropolitana de San Salvador (E/CN.12/CCE/333; TAO/LAT/54); La productividad industrial, el costo de la mano de obra y el costo de producción en el Istmo Centroamericano (E/CN.12/CCE/335/Rev.1; TAO/LAT/51); y Población y mano de obra en Panamá, 1950-1980 (E/CN.12/CCE/353; TAO/LAT/64).

A la serie mencionada se agrega ahora el estudio siguiente sobre situación y tendencias demográficas recientes en el Istmo Centroamericano, preparado por el señor Joseph van den Boomen, experto de la Oficina de Cooperación Técnica (OCT) de las Naciones Unidas.

1/ Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta 60.XIII.1.



### 1. Crecimiento y composición de la población de Centroamérica

En 1965 la población de los cinco países centroamericanos aumentó en más de 400 000 personas lo que implica, en relación con una población de 12.7 millones, una tasa de crecimiento de 3.3 por ciento. El crecimiento demográfico de Centroamérica es probablemente mayor que el de cualquier región del mundo; en ese mismo año la población mundial creció en un 2 por ciento; las tasas correspondientes para toda Latinoamérica y los países sudamericanos en conjunto fueron de 2.9 y casi 2.8 por ciento, respectivamente. La tasa de 3.3 por ciento implica, de mantenerse en el futuro, que la población se duplicaría en algo más de 21 años, pasando de 24 millones en 1980 y de 46.5 millones a fines del siglo.

Este elevado crecimiento de la población como resultado de una evolución bien conocida, donde el fuerte descenso de la mortalidad ha estado unido a niveles prácticamente constantes de una natalidad tradicionalmente elevada, ha implicado además una fuerte aceleración del incremento demográfico en los últimos quince años; el aumento porcentual de 60 por ciento entre 1950 y 1965 es casi igual al de 64 por ciento que se registró en 1925-1950.

Estimaciones de los componentes del crecimiento natural --natalidad y mortalidad--, para la mayoría de los países de la región, se hallan todavía sujetas a algunas limitaciones a causa de la imperfección de las estadísticas vitales. Para el período 1959-1961 las tasas de natalidad y mortalidad del conjunto de los países se estimaron en 48.5 y 16.0 por 1 000, respectivamente.

Considerando los países individualmente, la natalidad estimada fluctúa entre límites relativamente estrechos; las variaciones en las tasas de mortalidad, de 10 a 19 por 1 000, son las que determinan diferencias equivalentes en las tasas de crecimiento natural (véase el cuadro 1). En tres de los cinco países, estas últimas varían entre límites próximos --32 a 34 por 1 000--; sólo en Guatemala, niveles todavía elevados de mortalidad implican una tasa de 30 por 1 000, y la menor mortalidad de Costa Rica significa una tasa de crecimiento de casi 40 por 1 000.

Cuadro 1

CENTROAMERICA: TASAS ESTIMADAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y  
CRECIMIENTO NATURAL, 1959-1961 a/

(Por mil habitantes)

País	Tasa de natalidad	Tasa de mortalidad	Tasa de crecimiento natural
Guatemala	49	19	30
El Salvador	49	15	34
Honduras	48	16	32
Nicaragua	49	15	33
Costa Rica	49	10	39

Fuente: Boletín Estadístico de América Latina, Vol. II, No. 2

a/ Valores redondeados.

Como en este último país la mortalidad todavía puede reducirse --aunque a un ritmo más lento que en el pasado-- y los demás países pueden lograr un nivel de mortalidad semejante, el crecimiento demográfico de la región podría alcanzar --de mantenerse los niveles de natalidad actuales-- entre el 3.5 y 4.0 por ciento anual hacia 1980.

El crecimiento demográfico elevado, y la alta fecundidad más específicamente, son, como es sabido, los factores determinantes más importantes de la composición joven de una población, como la que predomina en los países centroamericanos (véase el cuadro 2). En 1950, los menores de 15 años constituían más de dos quintas partes de la población total; la población entre 15 y 64 años --las edades activas-- alrededor del 55 por ciento, y la población en edades avanzadas, un 3 por ciento. La juventud de la población de dichos países se ha acentuado desde esa fecha; según los censos más recientes, el porcentaje de menores de 15 años aumentó



Cuadro 2.

CENTROAMERICA: COMPOSICION DE LA POBLACION POR GRANDES  
 GRUPOS DE EDAD, SEGUN CENSOS

(Porcientos)

País	Censo (año)	Total	Hasta 15 años	15-64 años	65 años en adelante
Guatemala	1950	100.0	42.3	55.2	2.5
	1964	100.0	46.1	51.1	2.8
El Salvador	1950	100.0	41.2	55.9	2.9
	1961	100.0	44.8	52.0	3.2
Honduras	1950	100.0	40.6	55.5	3.9
	1961	100.0	47.7	49.8	2.5
Nicaragua	1950	100.0	43.3	53.9	2.8
	1961	100.0	48.2	48.9	2.9
Costa Rica	1950	100.0	42.9	54.2	2.9
	1961	100.0	47.7	49.1	3.2

Fuente: Publicaciones censales.

hasta cerca de 45 en El Salvador y pasó de 48 por ciento en Nicaragua.<sup>2/</sup> Como se produjeron cambios de relativamente poca importancia en la proporción de personas de edad avanzada, esos incrementos afectaron en especial a la población del grupo de edad central al aumentar la carga de dependencia --es decir, el número de personas en edades inactivas (las menores de 15 años y las de 65 años en adelante) por cada 100 personas en edades activas-- a valores cercanos o mayores de 100.

Aunque no se pretende analizar aquí a fondo las causas de esos cambios en la composición por edad, existen --aparte de las variaciones provocadas por diferencias de cobertura censal-- dos factores que pueden haber contribuido a tal evolución. En la situación demográfica en que se

<sup>2/</sup> Estos aumentos podrían exagerar el incremento real, de haberse producido un mejoramiento en la cobertura censal, especialmente en las edades jóvenes.

encontraban los países de la región en 1950, las perspectivas de una reducción de la mortalidad infantil mayor a la de los restantes grupos de edad fueron más verosímiles y el hecho habría determinado automáticamente un incremento en la proporción de la población en edades jóvenes.

Por otra parte, parece haber ciertos indicios de que, por lo menos en algunos de los países, se haya experimentado un aumento de la fecundidad --antes o a partir de 1950--, que conduciría al mismo resultado. Según los datos disponibles, la natalidad se redujo algo en la mayoría de los países de la región durante la crisis mundial de los años treinta, se mantuvo comparativamente baja en casi todos ellos durante la segunda guerra mundial,<sup>3/</sup> y las tasas actuales sólo se alcanzaron en los años 1945-49 o 1950-54. No se puede excluir, sin embargo, la posibilidad de que se haya tratado de un incremento más aparente que real debido al perfeccionamiento de los registros de nacimientos.

La población de la región representa en la actualidad sólo el 5.4 por ciento de la total de América Latina y, de hecho, la población de Brasil es casi 6 veces mayor que la de los países centroamericanos en conjunto, la de México, tres veces, y la de otros dos países (Argentina y Colombia) es también mayor que la total de los cinco países de la región. Aunque, en comparación con esos países, las diferencias en tamaño de población entre los países centroamericanos sean relativamente de poca importancia, tienen cierto significado; la población de Guatemala es prácticamente tres veces mayor que la de Costa Rica. Algo más de la tercera parte, y entre una cuarta y una quinta parte de la población total, vive en Guatemala y El Salvador, respectivamente; menos de una quinta parte, en Honduras, y entre una undécima y una decimotercera parte, en Nicaragua y Costa Rica. (Véase el cuadro 3.)

<sup>3/</sup> Véase Boletín de Población No. 7, 1963, Nueva York y también Colliver, Andrew O. Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations, Berkely, 1965, pp. 30-41. El autor señala que en algunos países la segunda guerra mundial tuvo efectos económicos positivos en la medida que aumentó la exportación de productos cuyas principales fuentes de abastecimiento, especialmente en Asia, se habían cerrado.

Cuadro 3

## CENTROAMERICA: POBLACION TOTAL POR PAISES, 1965

País	Habitantes	
	Miles	Por ciento
<u>Total</u>	<u>12 710</u>	<u>100.0</u>
Guatemala	4 375	34.4
El Salvador	2 914	22.9
Honduras	2 315	18.2
Nicaragua	1 639	12.9
Costa Rica	1 467	11.6

Fuente: Estimaciones de la CEPAL.

En términos absolutos la población de Guatemala llegó en 1965 a casi 4.5 millones; la de El Salvador, a algo más de 3 millones; la de Honduras, a cerca de 2.3; la de Nicaragua a 1.8 y la de Costa Rica a 1.6 millones.

El reducido tamaño de los países, unido a la elevada proporción de población que vive en niveles de subsistencia y cuya participación en la economía del mercado es reducida, si no insignificante, constituyen un serio obstáculo para un desarrollo sostenido y equilibrado. Las desfavorables repercusiones de un mercado nacional de base estrecha con que tropiezan muchos de los países en proceso de desarrollo resultan más graves todavía en los países de pequeña extensión territorial como los de la región, que se caracterizan también por las reducidas posibilidades de diversificar su producción y por las restricciones con respecto a economías de escala frente a una demanda prácticamente tan amplia como la de los países más grandes. Desde el punto de vista de la estructura económica de los países de la región, una de las consecuencias más importantes de esta disparidad entre la oferta y la demanda es la presión que se ejerce sobre el sector externo, cuya inestabilidad ha sido tradicionalmente uno de los mayores obstáculos para el desarrollo.

/La reducida

La reducida magnitud del mercado de cada uno de los países centroamericanos se ha considerado uno de los impedimentos mayores para su progreso y ha constituido al mismo tiempo uno de los argumentos de mayor peso para la integración económica de la región. Con respecto a la política de industrialización, se señaló más recientemente que la actual estructura manufacturera de los países centroamericanos ha sido el resultado de su desarrollo en mercados nacionales de reducido tamaño, tanto por el bajo nivel de ingreso por habitante, como por lo reducido de la población.<sup>4/</sup>

Con los progresos logrados por la integración económica se han podido subsanar en parte esas limitaciones de mercado, se han consolidado las industrias tradicionales y se ha hecho posible el establecimiento de actividades productivas nuevas. Aparte de la ampliación del mercado obtenida a través del mercado común, debe tenerse en cuenta el fuerte crecimiento demográfico que aumentó la población en 60 por ciento entre 1950 y 1960.

La contribución del crecimiento demográfico a la ampliación del mercado, es sólo potencial sin embargo. Dependerá del grado en que se logre la incorporación de esa población a la economía moderna. En este sentido, el elevado crecimiento demográfico y el reducido tamaño del mercado constituyen, hasta cierto punto, elementos de un círculo vicioso: mientras, por un lado, una mayor población es una de las condiciones para que la expansión de la demanda elimine las limitaciones del mercado y aumente la capacidad de absorción de mano de obra, en forma no marginal, esas posibilidades se ven limitadas, al menos en parte, por la base insuficiente de dicho mercado. En esta relación, el crecimiento futuro de la población llega a adquirir sin duda un significado especial.

Rebasa los propósitos de este trabajo analizar detalladamente las perspectivas de crecimiento de la población centroamericana; sólo se han comentado algunos aspectos de sus posibles tendencias futuras para formular algunas conclusiones, no estimaciones concretas, sobre las perspectivas de crecimiento partiendo de la evolución observada en períodos recientes y teniendo presente la experiencia de otros países.

<sup>4/</sup> "Los problemas de la política industrial centroamericana" en Boletín Económico de América Latina, Santiago, Chile. Vol. IX, No. 1, marzo de 1964.

Desde que se inició en el mundo el fuerte descenso de la mortalidad --que comenzó en Centroamérica durante la segunda guerra mundial o poco después-- se han logrado reducciones importantes en sus niveles. Según estadísticas oficiales, la tasa bruta se redujo entre 1940-44 y 1955-59 un 48 por ciento en Costa Rica, un 36 en El Salvador y un 28 en Guatemala; aunque de haberse producido en el curso de este período un mejoramiento en los registros, tales porcentajes podrían implicar incluso una subestimación. En Honduras y en Nicaragua --donde las estadísticas vitales contienen probablemente un mayor margen de error-- se registraron entre 1945-49 y 1955-59 descensos de 27 y 33 por ciento, respectivamente, en las tasas brutas de mortalidad registradas.

Es de suponer que esta tendencia de descenso de la mortalidad, que ha implicado al mismo tiempo los aumentos correspondientes de las esperanzas de vida, ha de continuar en años futuros, aunque asociada a reducciones menos pronunciadas de las tasas brutas, en parte como resultado de la distinta estructura de la mortalidad específica que acompaña a los aumentos de esperanza de vida y en parte a causa de los cambios en la estructura por edad de la población.

Parece posible, en vista de estos antecedentes, que en países como El Salvador, Honduras y Nicaragua las tasas de mortalidad estimadas para 1959-61 --de 15 a 16 por 1 000 habitantes-- se reduzcan a algo más del 10 por 1 000 hacia el fin de la próxima década; en Guatemala el nivel de mortalidad seguirá siendo todavía algo mayor --posiblemente del orden de 13 a 14 por 1 000-- y en Costa Rica, algo menor --de 7 a 8 por 1 000-- que en los primeros tres países. Los niveles de esperanza de vida al nacer hacia 1980 se acercarán a 60 años en los tres primeros países; podrían llegar a 55 en Guatemala y se aproximarían a 70 años en Costa Rica. Por lo tanto, se acentuará más todavía en los próximos 15 años el predominio de la fecundidad como factor determinante del crecimiento demográfico.

Más difícil resulta prever las tendencias futuras de la fecundidad. Las tasas de natalidad estimadas, que resultaron relativamente uniformes en todos los países de la región, implican tasas brutas de reproducción del orden de 3.25. Como ya se dijo, las tendencias de las tasas brutas de

/natalidad

natalidad registrada sugieren la posibilidad de un aumento de la fecundidad en los años anteriores a 1950. Ello podría haber significado una recuperación de los niveles más bajos predominantes durante la crisis mundial o una evolución ascendente a largo plazo. Por lo tanto, las tendencias históricas de los niveles de fecundidad no constituyen base satisfactoria para estimar su posible evolución en años futuros.

Se sabe que existe una relación entre el grado de desarrollo económico y social y los niveles de fecundidad, en el sentido de que una elevada fecundidad va asociada generalmente a niveles más bajos de desarrollo y viceversa. Además, parece que en países en desarrollo con elevada fecundidad, el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales influye poco en la fecundidad hasta el momento de alcanzar cierto nivel de desarrollo económico y social. Sólo a partir de este punto, la fecundidad respondería a cambios en factores económicos y sociales e iniciaría un descenso. Esta teoría del "umbral" se investiga en una publicación reciente de las Naciones Unidas, donde se utilizan diversas variables como indicadores del desarrollo económico y social y los resultados obtenidos confirmaron la hipótesis, aunque no se consideren suficientes para demostrarla. Con base en el análisis se establecieron para cada una de las variables investigadas zonas de "umbral", que indican los límites entre los que la fecundidad podría descender.<sup>5/</sup>

La información de que se dispone sobre los indicadores del desarrollo económico y social de Centroamérica señala que en la mayoría de los países no se han alcanzado todavía los niveles críticos de esas zonas para la mayor parte de esas variables (véase el cuadro 4). Así ocurre especialmente en países como Guatemala y Honduras, y en menor grado, en El Salvador y

<sup>5/</sup> Véase Boletín de Población de las Naciones Unidas, No. 7, 1963. (No. de venta 64.XIII.2) capítulo IX. Se consideran zonas de "umbral" para cada indicador, los niveles críticos a partir de los cuales es probable que la fecundidad inicie su descenso. Este nivel incluye los valores comprendidos entre el mínimo de los países de baja fecundidad y el máximo de los de alta fecundidad, salvo para los indicadores cuyos valores varían en proporción inversa al desarrollo (como la mortalidad infantil) donde la zona va del mínimo para los países de alta fecundidad, al máximo para los de fecundidad baja. Se consideraron como países de alta o de baja fecundidad los que tienen una tasa bruta de reproducción superior o inferior a 2, respectivamente.

Cuadro 4

ZONA DE "UMBRAL" Y VALORES OBSERVADOS EN CENTROAMERICA DE LOS  
INDICADORES SOCIALES Y ECONOMICOS

Indicador	Zona de "umbral" redu- cida <sup>a/</sup>	Guate- mala	El Sal- vador	Hondu- ras	Nicara- gua	Costa Rica
Ingreso per cápita (dólares) 1962	230-339	270	250	200	275	400
Consumo de energía (equiva- lente kg carbón) (1962)	360-1012	450	490	440	500	590
Porcentaje de población en ciu- dades de 20 000 habitantes en adelante (1960)	16.0-33.0	14.3	18.8	12.9	20.4	19.0
Porcentaje de hombres activos en actividades no agrícolas (1961-1964)	44.7-61.0	26.9	41.6	24.1	29.1	42.3
Camas de hospital por 1 000 habitantes	5 - 6	2.8	2.0	2.0	1.8	5.1
Esperanza de vida (1955-1960)	62.4-62.9	40-46	48-52	45-50	50-55	56-62
Porcentaje de mujeres casadas en edades 15-19 años (1961-1964)	15.3-11.4	28.7	19.8	30.9	30.4	15.8
Alfabetismo entre mujeres de 15 años y más (1961-1964)	61.7-74.9	31.8	44.5	41.5	49.6	84.0
Circulación de periódicos por 1 000 habitantes (1957-1959)	80-89	23	43	23	90	100
Receptores de radio por 1 000 habitantes (1961-1962)	87-88	49	185	55	85	85
Asistencia anual a los cinema- tógrafos por habitante (1962)	6.3-9.7	2.4	6.0	...	4.8	...

Fuente: Boletín de población de las Naciones Unidas, No. 7, cuadro 9.9; y datos oficiales y estimaciones para los países centroamericanos.

a/ Del valor mínimo de los países de baja fecundidad al máximo de los países de alta fecundidad (tasa bruta de reproducción superior e inferior a 2.0, respectivamente), después de haberse eliminado las observaciones extremas. En el caso del matrimonio en edad temprana, la zona va del mínimo para los países de alta fecundidad al máximo para los de baja fecundidad.

/Nicaragua.

Nicaragua. Sólo en Costa Rica se pudo comprobar que la mayoría de los valores observados rebasa los límites de la zona de "umbral". En la medida que esos indicadores representan los niveles de desarrollo económico y social, se confirma que las características económicas y sociales de la región deben hallarse asociadas a una alta fecundidad.

Estos resultados no permiten, evidentemente, llegar a conclusiones definitivas sobre las tendencias futuras de la fecundidad; en parte porque no se ha establecido de una manera inequívoca la relación de causa-efecto entre fecundidad y factores socioeconómicos, pero, sobre todo, porque intervienen otros factores difícilmente cuantificables, como el sistema de valores, las características culturales, etc.<sup>6/</sup> Además, se desconoce hasta qué punto la creciente importancia de la planificación --limitada principalmente al aspecto económico en la actualidad-- podrá influir en una planificación integral de la que forma parte una política de población explícita.

Las tendencias futuras de la fecundidad en los países centroamericanos, en fin, no por fuerza tendrán que ajustarse a las experiencias históricas de otros países.

No obstante, si se concede algún crédito a los resultados anteriores, podría afirmarse que, a juzgar por los niveles de desarrollo, las características económicas y sociales de la mayoría de los países de la región no presentan evidencia de un descenso inminente e importante de la fecundidad, conclusión válida especialmente para Guatemala y Honduras, y en grado menor para El Salvador y Nicaragua. Por lo que respecta a Costa Rica, la probabilidad de un descenso de la fecundidad en un futuro próximo parece mayor.

Aunque estas conclusiones tengan que basarse por fuerza --a falta de conocimientos más concretos de los factores determinantes de la fecundidad-- en un reducido número de variables y supongan, además, que la evolución de la fecundidad se ajusta a un patrón que no es necesariamente el apropiado para los países de la región, implicarían en términos generales que en vista de las tendencias probables de mortalidad no resultaría imposible que se mantuviera en años futuros el proceso de aceleración del crecimiento de la

6/ Véase Boletín de Población de las Naciones Unidas, No. 7, p. 167.



población --que ha caracterizado la evolución demográfica-- aunque a un ritmo menor que en períodos anteriores.

La hipótesis de una natalidad constante y de una mortalidad descendente para Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua significa, evidentemente, una aceleración del crecimiento de la población en esos cuatro países. Al suponer que la reducción de mortalidad --que puede lograrse en años futuros en esos y en otros países-- se ajusta aproximadamente a los patrones observados históricamente, las tasas de crecimiento anual de la población llegarían a ser en 1970 algo menos de 40 por 1 000, teniendo presente la mortalidad actual, que es algo mayor en Guatemala.

Si se considera posible un descenso, inicialmente leve, de la fecundidad en Costa Rica y la continuación de las bajas en la mortalidad, aunque a un ritmo más lento que anteriormente, la tasa de crecimiento de dicho país podría estabilizarse alrededor del valor estimado para 1960, 39 por 1 000.

Estos supuestos implican que la población de los cinco países, en conjunto, que fue en 1965 de 12 710 000 habitantes, podría llegar a cerca de 21 700 000 en 1980 (véase el cuadro 5), lo que significa un incremento de 70 por ciento en un período de 15 años.

Aunque las hipótesis anteriores se consideran elevadas y parece probable un crecimiento más lento (suponiendo que en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua las tasas de crecimiento se mantendrían prácticamente al nivel actual --que podría resultar de un ligero descenso de la fecundidad que tendería a compensar el de la mortalidad-- y una fuerte reducción de la fecundidad en Costa Rica, reduciéndose la tasa de crecimiento anual para este país a menos de 3 por ciento) debe preverse todavía un fuerte aumento de la población en los próximos 15 años (véase de nuevo el cuadro 5).<sup>7/</sup>

Según esa estimación la población total de los países de la región crecería de 12.7 millones de habitantes en 1965, a más de 20.5 en 1980, es decir, más de 60 por ciento.

<sup>7/</sup> Debe señalarse que, en términos relativos, esas estimaciones difieren poco; la estimación más baja de las dos para 1980 es sólo un 5.7 por ciento menor que la más alta.

Suponiendo que esas dos series de estimaciones --que son burdas y no podrían considerarse estrictamente proyecciones de población-- indicarán, en términos muy globales, el tamaño y el crecimiento de la población que podría preverse para el período considerado, se confirmaría que, de no ocurrir cambios radicales --especialmente en la fecundidad--, no previstos aquí, deberá esperarse que los problemas que surjan de un elevado crecimiento de la población, como el que se produjo en la década pasada en los países centroamericanos, habrán de subsistir e incluso se agudizarán en los próximos años.

Cuadro 5

CENTROAMERICA: ESTIMACIONES DE LA POBLACION FUTURA, 1965-80<sup>a/</sup>

(Miles de habitantes)

País	Primera estimación				Segunda estimación			
	1965	1970	1975	1980	1965	1970	1975	1980
Centroamérica	<u>12 710</u>	<u>15 117</u>	<u>18 083</u>	<u>21 727</u>	<u>12 710</u>	<u>14 932</u>	<u>17 603</u>	<u>20 564</u>
Guatemala	4 375	5 145	6 097	7 262	4 375	5 096	5 936	6 915
El Salvador	2 914	3 485	4 189	5 060	2 914	3 417	4 022	4 730
Honduras	2 315	2 750	3 289	3 953	2 315	2 750	3 266	3 879
Nicaragua	1 639	1 960	2 356	2 846	1 639	1 900	2 269	2 630
Costa Rica	1 467	1 777	2 152	2 606	1 467	1 769	2 110	2 410

Fuente: Primera estimación de CEPAL, México. Segunda Estimación N.U. Boletín Estadístico de América Latina, Vol. II No.2. Cuadros 3 y 4 para El Salvador, Honduras y Costa Rica; para Guatemala y Nicaragua, estimaciones de CEPAL, México

<sup>a/</sup> En la primera estimación se supone un ritmo que corresponde a los niveles actuales de natalidad y mortalidad decrecientes; en la segunda se supone la tasa de crecimiento intercensal y constante.

## 2. La densidad y la distribución espacial de la población y su influencia en el desarrollo económico<sup>B/</sup>

La relación entre población y recursos naturales o agrícolas se ha considerado tradicionalmente como uno de los factores claves del crecimiento económico. Aunque en la actualidad se reconocen casi universalmente las limitaciones de la tesis malthusiana, que postula una dependencia completa del crecimiento demográfico de las disponibilidades de alimentos, es evidente que el grado de ocupación y de utilización de la tierra son de importancia esencial para el desarrollo, y más en países como los centroamericanos donde la mayor parte de la población depende todavía de la agricultura.

Para enfocar ese problema en términos del asentamiento de la población, la cifra de densidad demográfica --a pesar de sus deficiencias como índice de la relación población-recursos naturales-- constituye una primera aproximación. El número de habitantes por km<sup>2</sup> en los cinco países de la región en conjunto, que fue del orden de 26 en 1960 y en la actualidad supera ya los 30, podría clasificarse como intermedio y no implica por sí solo una presión de la población sobre los recursos naturales potenciales. Otros índices más directos tienden a confirmar esta hipótesis. En 1960, el número de habitantes rurales por km<sup>2</sup> --como una medida más exacta del grado de ocupación del territorio-- fue inferior a 19. Asimismo, en 1950, cuando la densidad global fue de algo más de 19 habitantes por km<sup>2</sup> y el número de habitantes rurales por km<sup>2</sup> de 14, sólo un 8.8 por ciento de la superficie total de los países estaba cultivada. En la actualidad este porcentaje queda probablemente por debajo del 12.

Dichas afirmaciones se hallan, sin embargo, sujetas a varias limitaciones. En primer lugar, es evidente que el rápido crecimiento demográfico, característica de la región, habrá de producir importantes cambios en el grado de ocupación de la tierra de mantenerse en el futuro. Las estimaciones de la población implican para 1980 una densidad de alrededor de 45 habitantes por km<sup>2</sup>, que si no significa necesariamente una presión de la población sobre los recursos naturales, habrá de crear un problema de asentamiento y de distribución de la población muy distinto al planteado en el pasado reciente. Las repercusiones de tal crecimiento demográfico dependerán, entre otras cosas, de la densidad y distribución espacial

<sup>B/</sup> En esta sección se han tomado en cuenta, en parte, los resultados del estudio Distribución espacial de la población en el Istmo Centroamericano, (E/CN.12/CCE/357;TAO/LAT/Pend.)

actual de la población y del nivel y el ritmo de la industrialización y de la urbanización, factores determinantes de la dependencia directa de los recursos naturales y agrícolas.

Las cifras sobre densidad de población para cada país en particular de 1960 sugieren, en segundo lugar, importantes variaciones en los niveles de ocupación del territorio nacional y de las tierras agrícolas, y grandes diferencias en los patrones de asentamiento de la población (véase el cuadro 6). La densidad de El Salvador (116 habitantes por km<sup>2</sup> en 1960), que es la mayor de América Latina continental, significa, teniendo en cuenta el grado de utilización actual de la tierra, una presión de la población agrícola sobre la tierra que afecta tanto a las posibilidades de aumentar la producción agrícola total como a la capacidad de absorción en el futuro de una creciente fuerza de trabajo agrícola.

Por otro lado, la baja densidad de Nicaragua y, en menor grado, de Honduras, implican a su vez la existencia de extensas zonas, con una densidad de población inferior a la mínima necesaria para lograr un desarrollo equilibrado y sostenido. Los dos países restantes, Guatemala y Costa Rica, ocupan al respecto un lugar intermedio, aunque se asemejan más a los menos poblados y se caracterizan por una densidad que refleja la existencia simultánea de zonas poco pobladas y de otras con altos niveles de densidad.

Las diferencias de los niveles de densidad entre países implican también una distribución geográfica desigual de la población. Históricamente, factores climatológicos y sanitarios, más que una distribución óptima derivada de los recursos agrícolas, han ejercido una influencia decisiva sobre los patrones de asentamiento de la población; ésta se ha concentrado especialmente en las regiones montañosas o los altiplanos. Las excepciones más importantes han sido probablemente la región noroccidental de Honduras, en especial el valle del río Ulúa, y las áreas que se encuentran entre los lagos y al sur de ellos, en Nicaragua. Aunque las circunstancias que obstaculizaban el asentamiento demográfico en determinadas zonas fueron gradualmente superadas después de la introducción y desarrollo de los importantes cultivos de exportación, proceso que dio por resultado una expansión geográfica de la población y constituye hasta el presente uno de los factores más dinámicos de los cambios ocurridos en la distribución y en la concentración demográfica.

Cuadro 6

CENTROAMERICA: SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD, 1960

País	Superficie (km <sup>2</sup> )	Población <sup>a/</sup> (miles)	Densidad (habitantes por km <sup>2</sup> )
Centroamérica	411 381	10 664	25,9
Guatemala	108 889	3 755	34,5
El Salvador	21 146	2 454	116,0
Honduras	112 088	1 842	16,4
Nicaragua	118 358	1 414	11,9
Costa Rica	50 900	1 199	23,6

Fuente: Estimaciones basadas en datos oficiales.

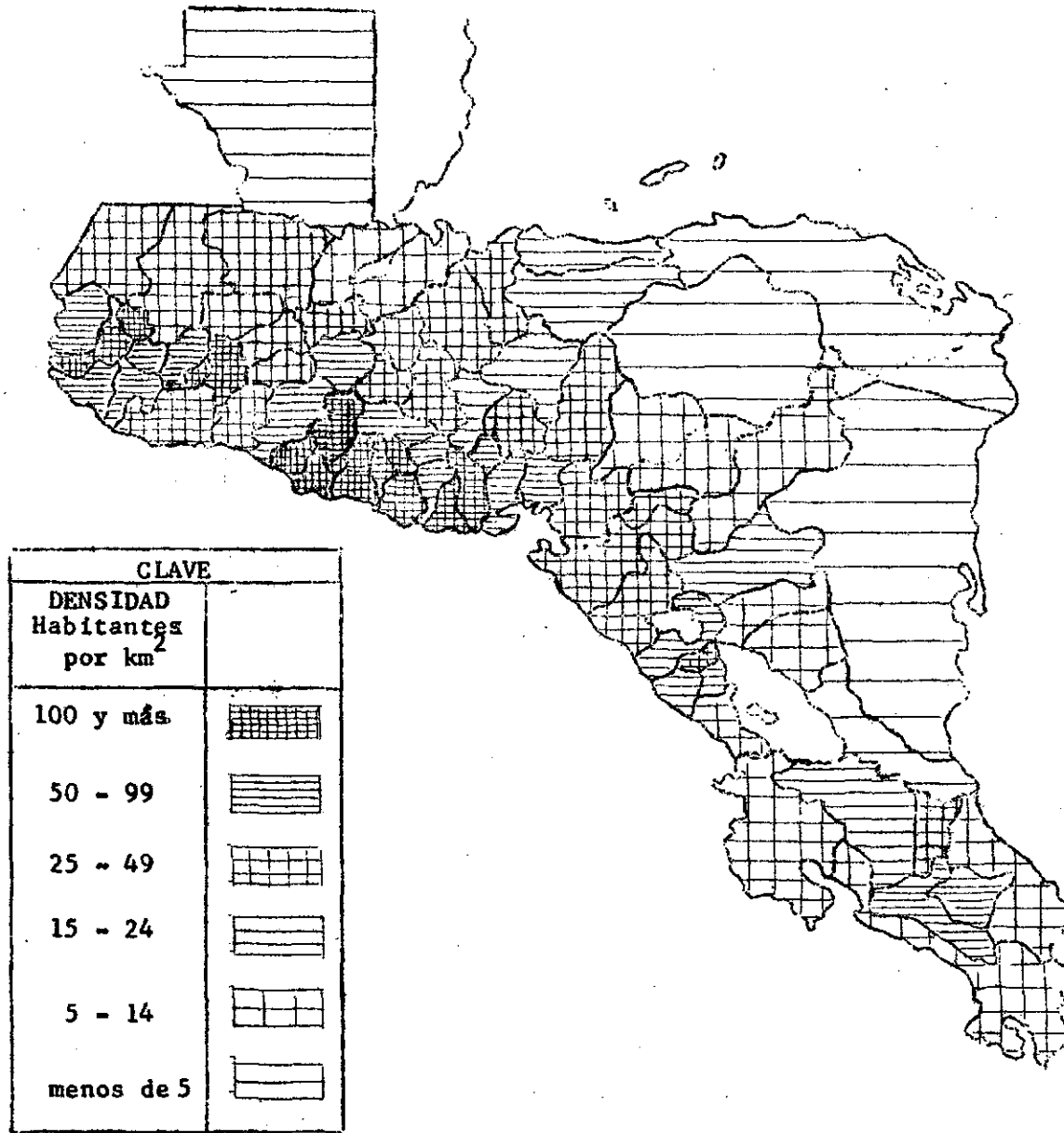
a/ Estimaciones a mediados de 1960 con base en datos censales.

Esas características de la distribución de la población, unidas a las diferencias geográficas, determinan en parte las variaciones de densidad entre los países. La primera característica que se observa al considerar la distribución geográfica de la población en los cinco países, en conjunto, es la concentración en la parte meridional del Istmo, como puede observarse en el mapa 1. Al dividir el territorio total en una zona norte y una sur, se manifiesta esta diferencia de una manera muy clara: la densidad de la primera era de sólo 12,3 habitantes por km<sup>2</sup> en 1960, mientras ascendía a 66,3 en la zona sur.<sup>9/</sup> En esta última zona ningún departamento tiene una densidad inferior a 12 habitantes por km<sup>2</sup>, y del total de 40 subdivisiones sólo en tres es de entre 12 y 25. Por otra parte, en la zona norte sólo había en 1960 una subdivisión con una densidad mayor a 50 habitantes por km<sup>2</sup>.

9/ La distribución entre las zonas norte y sur se hizo a base de subdivisiones administrativas mayores, por lo que la línea divisoria no es completamente continua. La zona sur incluye: en Guatemala, todos los departamentos al sur de Huehuetenango, el Quiché, Alta y Baja Verapaz; el Progreso y Zacape; todo El Salvador; en Honduras, los departamentos de Valle y Chontales y Río San Juan; en Costa Rica, las provincias de Guanacaste, Puntarenas y San José.

CENTROAMERICA: DENSIDAD DE POBLACION POR SUBDIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES, 1960

E/CN.12/CCF/356  
 TAO/LAT/86  
 Pág. 16



Aunque la concentración en la parte meridional del territorio se manifiesta prácticamente en todos los países, no acusa la misma intensidad, y un análisis más detallado ha señalado, además de la clasificación anterior, otra en la que se distingue una zona occidental, una central y otra oriental para los cinco países en conjunto.<sup>10/</sup> Combinando la subdivisión en zonas occidental y central con las de norte y sur, y considerando, además, el departamento de El Petén en Guatemala como una zona aparte y la oriental, sin distinción de una zona norte y sur, se obtiene una idea general de los patrones geográficos regionales de asentamiento de la población (véase el cuadro 7).

A pesar de la arbitrariedad de la delimitación de esas regiones, las diferencias de asentamiento entre ellas son evidentes:

a) La zona occidental-sur, que abarca el 14.3 por ciento de la superficie total, contiene más de la mitad de la población (50.4 por ciento). Con una densidad de más de 90 habitantes por km<sup>2</sup> era en 1960, con mucha diferencia, la zona más poblada de la región;

b) La zona occidental-norte incluye algo más de una quinta parte de la superficie total (22.4 por ciento) y una proporción muy similar (22.5 por ciento) de la población. Puede considerarse una zona intermedia entre las de elevadas densidades del sur y las de bajas densidades del norte y el este;

c) El Petén, con una densidad inferior a un habitante por km<sup>2</sup>, tiene una superficie que representa 8.7 por ciento de la total y sólo un 0.2 por ciento del total de población. Es por consiguiente una de las zonas prácticamente despobladas más importantes de la región;

d) La zona central-sur incluye un 9.3 por ciento de la población total y ocupa un 10.7 por ciento de la superficie. Se presentan en ella las variaciones de densidad de cierta importancia; pero en la mitad de los departamentos que la constituyen, el número de habitantes por km<sup>2</sup> pasa de 50;

<sup>10/</sup> También en este caso la delimitación tiene un elemento algo arbitrario. La zona occidental incluye Guatemala, El Salvador y todos los departamentos de Honduras menos los de Colón, Olancho y El Paraíso; de la zona central forman parte los tres departamentos mencionados de Honduras, Nicaragua y las provincias de Alajuela y Guanacaste de Costa Rica. Finalmente, la zona oriental incluye las provincias restantes de Costa Rica.

Cuadro 7

## CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE Y DE LA POBLACION Y DENSIDAD, POR ZONAS DE ASENTAMIENTO, 1960

Zona	Superficie (km <sup>2</sup> )	Población 1960	Densidad (Habitantes (por km <sup>2</sup> ))
Occidental	201 679	7 796 161	38.7
Sur	58 719	5 369 924	91.5
Norte	107 106	2 401 880	22.4
El Petén	35 854	24 357	0.7
Central	178 702	2 014 736	11.3
Sur	38 119	1 142 147	20.0
Norte	140 583	872 589	6.2
Oriental	31 000	852 625	27.5

Fuente: Estimaciones basadas en datos censales.

e) La zona central-norte ocupa más de una tercera parte de la superficie total (34.2 por ciento) y sin embargo sólo vive en ella el 8.2 por ciento de la población total de los cinco países. También en esta zona se presentan ciertas variaciones en densidad que sugieren la posibilidad de distinguir dos subzonas: una inmediatamente al norte de la zona sur, que se caracteriza por densidades intermedias entre las del sur y las muy bajas de la parte norte, que por su parte constituirían la segunda subzona incluyendo el noreste de Honduras y el norte, centro y este de Nicaragua;

f) La zona oriental, cuya superficie representa el 7.5 por ciento de la total de la región y cuya población representa una proporción algo mayor (8.0 por ciento) es probablemente la menos homogénea en cuanto al asentamiento de la población. En las cinco provincias de Costa Rica que forman parte de esa zona la densidad varía entre una baja, de 6.6, hasta una elevada de casi 84 habitantes por km<sup>2</sup>. A diferencia de las otras zonas, se trata de un caso de población históricamente concentrada en un área

/reducida



reducida (la Meseta Central) y con bajas densidades en regiones limítrofes, aunque en períodos recientes se haya producido cierta expansión demográfica desde los niveles que caracterizan la Meseta Central.

Resulta evidentemente difícil evaluar las influencias de la densidad de población en el desarrollo potencial y real. No obstante, al analizarse la estructura de la distribución de la población a base de datos para varios países, incluso los del Istmo Centroamericano en conjunto, se observó que existe una discontinuidad en el asentamiento de la población a niveles de densidad que se acercan a los 15 habitantes por km<sup>2</sup>. Si se acepta que una densidad inferior a esta cifra impide la división del trabajo y el intercambio dentro y fuera de la región que se consideran necesarios para un desarrollo rápido y sostenido,<sup>11/</sup> podrían evaluarse en términos muy generales los problemas de las zonas poco pobladas de los países de la región. Como tal debería clasificarse la zona del Petén y la zona central-norte, que en conjunto ocupan casi el 43 por ciento de la superficie total de los cinco países. Si se incluyen, además, las zonas menos pobladas de la zona oriental, este porcentaje se eleva a alrededor de 48 por ciento, es decir, a casi la mitad de la superficie total.

Las variaciones de la densidad global de los países además de las variaciones en el asentamiento por zonas geográficas, determinan importantes diferencias en la distribución de la superficie y de la población entre los cinco países. A base de datos referentes a subdivisiones administrativas intermedias (cantones en Costa Rica) o menores (municipios en los cuatro países restantes) se ha calculado la distribución de la superficie y de la población por clases de densidad (véase el cuadro 8).

Desde el punto de vista de la distribución tanto de la superficie como de la población en cada una de esas clases, los países pueden clasificarse en términos generales, en tres grandes grupos en función de la importancia de las zonas con bajas y elevadas densidades. Respecto a la distribución

11/ Véase Distribución espacial de la población en el Istmo Centroamericano, capítulo I. El hecho no excluye, por otra parte, la existencia de ciertos enclaves de densidad comparativamente baja que han alcanzado cierto nivel de desarrollo. En los países centroamericanos tales casos se presentan especialmente en las regiones de plantaciones como el banano, que dirigen su producción principalmente hacia el mercado externo.

Cuadro 8

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA SUPERFICIE Y DE LA POBLACION, SEGUN CLASES DE DENSIDAD, DE ACUERDO CON LOS ULTIMOS CENSOS DE POBLACION a/

(Porcientos)

Clase de densidad (habitantes por km <sup>2</sup> )	Guatemala 1964	El Salvador 1961	Honduras 1961	Nicaragua 1963	Costa Rica 1963
<u>Superficie</u>					
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Hasta 1	24.8	-	18.1	11.8	-
1 a 2	6.6	-	4.0	29.9	-
2 a 5	5.3	-	12.4	14.8	5.0
5 a 10	6.8	-	19.5	12.5	31.4
10 a 15	3.1	-	7.5	6.4	28.1
15 a 25	11.1	1.6	18.5	11.4	15.9
25 a 50	16.3	15.4	12.6	9.0	14.8
50 a 100	18.6	40.7	4.7	3.1	2.1
100 a 250	6.4	36.6	2.7	0.4	0.9
250 y más	1.0	5.7	-	0.7	1.8
<u>Población</u>					
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Hasta 1	0.2	-	0.6	0.5	-
1 a 2	0.3	-	0.2	3.4	-
2 a 5	0.3	-	2.1	2.9	0.8
5 a 10	1.4	-	8.6	6.7	8.6
10 a 15	1.1	-	5.7	6.7	12.4
15 a 25	5.7	0.3	21.4	16.4	11.9
25 a 50	15.1	5.4	25.4	23.0	17.8
50 a 100	32.8	13.2	12.1	16.4	5.3
100 a 250	22.7	54.1	23.9	5.5	4.7
250 y más	20.4	27.0	-	18.5	38.5

Fuente: Publicaciones censales.

a/ Calculados con base en datos de municipios y cantones.

de la superficie, en El Salvador no hay municipio alguno con una densidad inferior a 15 habitantes por  $\text{km}^2$ ; en Guatemala un 47 por ciento de la superficie total está ocupada por municipios con una densidad inferior a esa cifra y en los tres países restantes el porcentaje correspondiente varía entre 62 y 75. Además, con respecto a las clases de densidad más elevadas, más del 83 por ciento de la superficie pertenece en El Salvador a municipios con densidades de 50 habitantes por  $\text{km}^2$  o más; ese porcentaje es en Guatemala de 26 y en los otros países varía entre 4 y 7 por ciento, aproximadamente.

Estas diferencias se manifiestan también en la distribución de la población entre las distintas clases de densidades. Como ya se señaló, en El Salvador no hay municipios con densidad inferior a 15 habitantes por  $\text{km}^2$ ; en Guatemala un 3.3 por ciento de la población vivía en municipios con densidades inferiores a esa cifra y en los otros países el porcentaje correspondiente variaba entre 17 y 22 por ciento. Dentro de las densidades más elevadas, se observa que más del 94 por ciento de la población de El Salvador vive en municipios con una densidad de 50 habitantes por  $\text{km}^2$  en adelante; en Guatemala esa proporción es de casi 76 por ciento y en los tres países restantes fluctúa entre 36 y 48 por ciento.

Esas variaciones de la distribución de la población y de la superficie según las clases de densidad confirman la estrecha relación que existe entre ellas, por una parte, y la densidad global por otra. No obstante, un análisis más detallado sugiere que esta interrelación es más bien de orden general y de que existen entre los países diferencias de concentración y dispersión de la población que reflejan distintas modalidades de asentamiento.<sup>12/</sup> Respecto a las zonas de bajas densidades, los resultados para

<sup>12/</sup> Para el propósito de determinar el grado relativo de dispersión o concentración demográfica se utilizaron índices calculando el número de habitantes por  $\text{km}^2$  para las subdivisiones con las densidades más bajas que ocupan la mitad del territorio, y el número de habitantes por  $\text{km}^2$  de las subdivisiones con densidades más elevadas en que vive la mitad de la población. Dividiendo los resultados así obtenidos por la cifra de densidad global se obtienen, respectivamente, índices de dispersión y concentración, que arrojarían el valor 1 en el caso de una distribución uniforme de la población a través del territorio nacional.

El Salvador sugieren una reducida dispersión de la población en las áreas menos pobladas. Lo mismo puede afirmarse para Costa Rica, pero en los restantes países, especialmente en Guatemala y Nicaragua, la dispersión demográfica es marcada. Por lo que se refiere a la concentración de la población en las zonas de densidad elevada se volvió a distinguir El Salvador por su nivel relativamente bajo y también se caracterizó Honduras por un grado comparativamente reducido de concentración. El valor del índice para Guatemala sugiere ya una concentración mayor, pero es especialmente en Nicaragua, y en Costa Rica más todavía, donde la concentración geográfica de la población alcanza los mayores niveles entre los países de la región.

Los datos respecto a subdivisiones administrativas menores o intermedias para los países individuales permiten determinar en términos más concretos la importancia --en términos tanto de superficie como de población-- de las zonas poco pobladas. Según los resultados ya citados, esas zonas --con densidades inferiores a 15 habitantes por km<sup>2</sup>-- ocupan entre un 62 y un 75 por ciento de la superficie de Honduras, Nicaragua y Costa Rica y la población que vive en ellas representa entre un 17 y un 22 por ciento. Evidentemente, tanto en términos de la integración de todo el territorio en la economía nacional, como en cuanto a la importancia relativa de la población que vive en áreas cuya densidad queda por debajo del límite mínimo que permite un desarrollo equilibrado, el problema de las zonas poco pobladas constituye un serio obstáculo para el desarrollo social y económico a nivel nacional. En el caso de Guatemala, los municipios con una densidad inferior a 15 habitantes por km<sup>2</sup> ocupan todavía más de dos quintas partes de la superficie total; sin embargo, la población que vive en ellos (apenas 3 por ciento) representa sólo una fracción de la total. Finalmente, no existe --en función del criterio aquí adoptado-- problema de zonas poco pobladas en El Salvador.

Las cifras de densidad general permiten llegar a ciertas conclusiones sobre el problema de las zonas poco pobladas pero no proporcionan por sí solas indicios sobre el otro obstáculo potencial al desarrollo en el asentamiento de la población: el de la excesiva presión de la población sobre los recursos agrícolas. Esta última puede reflejarse más directamente en

la densidad rural, que se definió en el presente caso como el número de habitantes rurales por km<sup>2</sup>.<sup>13/</sup>

El número de 18.6 habitantes rurales por km<sup>2</sup> en 1960 para los cinco países en conjunto no significa --como ya se señaló-- una presión de la población sobre los recursos naturales potenciales. De hecho, aunque resulte imposible hacer una evaluación de esta cifra en función del grado de utilización de los recursos agrícolas sin ninguna información sobre el potencial agrícola --de la que se carece en la mayoría de los países centro-americanos--, se ha estimado que a mediados de la década pasada las tierras no utilizadas pero aptas para el cultivo llegaban a 6 millones de hectáreas.<sup>14/</sup> También es probable que existan mejores perspectivas de absorción de la creciente oferta de mano de obra rural mediante una utilización más eficaz de las tierras ya ocupadas.

No obstante, este panorama relativamente favorable al nivel regional no se repite para cada país en particular. En 1960 la densidad rural variaba entre menos de 8 habitantes rurales por km<sup>2</sup> en Nicaragua y más de 82 en El Salvador (véase el cuadro 9). En los tres países restantes la densidad variaba entre casi 25 habitantes rurales por km<sup>2</sup> en Guatemala, y 12.7 y 16.2 en Honduras y Nicaragua, respectivamente.

Debe existir una relación, aunque no directa, entre la densidad "rural" y los diversos indicadores del grado de utilización de la tierra. En términos generales, puede afirmarse que son fundamentalmente tres los indicadores más importantes a este respecto: la tierra ocupada por explotaciones o cultivos, la intensidad del uso de las tierras y el tipo de cultivos predominante. Al comparar los niveles de densidad rural de los seis países del Istmo con el porcentaje de tierras en cultivo y el número de trabajadores agrícolas por hectárea cultivada --excluyendo el tercer factor, en vista de la

<sup>13/</sup> En la medida que no se hace un ajuste para excluir el área urbana de la superficie total, esta cifra constituye una subestimación, que sin embargo resulta pequeña debido a la reducida superficie de las localidades urbanas. Por población rural se entiende la que vive en localidades de menos de 2 000 habitantes.

<sup>14/</sup> La integración económica de Centroamérica, su evolución y perspectivas. Publicación de las Naciones Unidas (No. de venta: 1956, II. G.4) p.3.

## Cuadro 9

CENTROAMERICA: POBLACION RURAL Y HABITANTES  
POR KM<sup>2</sup>, 1960

Pais	Población rural (miles)	Habitantes rurales por km <sup>2</sup>
Centroamérica	<u>7 589.3</u>	18.6
Guatemala	2 712.0	24.9
El Salvador	1 685.7	82.4
Honduras	1 427.9	12.7
Nicaragua	939.6	7.9
Costa Rica	824.1	16.2

Fuente: Estimaciones basadas en datos censales.

dificultad de obtener un índice comprensible... se apreció la existencia de tal interdependencia.<sup>15/</sup> Por ese análisis comparativo se podría deducir que a partir de una densidad de aproximadamente 50 habitantes rurales por km<sup>2</sup> una relativa escasez de tierras aptas para el cultivo habría de conducir a una explotación más intensiva de las cultivadas. Aunque no se pueda afirmar que desde ese punto exista una presión de la población sobre los recursos agrícolas, si se puede suponer que habrán de requerirse en tales circunstancias cambios sustanciales en la producción para mantener el nivel y el ritmo adecuados de crecimiento de la misma.

<sup>15/</sup> Véase Distribución espacial de la población en el Istmo Centroamericano, op. cit., capítulo I. La comparación se efectuó a base de datos sobre departamentos y provincias de 1960. La proporción de la superficie en cultivo aumenta de menos de uno por ciento en las subdivisiones con densidades inferiores a 2 habitantes rurales por km<sup>2</sup> hasta casi 30 en aquéllas con densidades rurales de 50 o más. La variación del número de trabajadores agrícolas por hectárea cultivada es menos pronunciada aunque exista aparentemente una relación positiva. Para la clase de densidad rural de 50 habitantes por km<sup>2</sup> en adelante se observó un fuerte incremento.

Como ya se señaló, sólo en El Salvador la densidad de la población rural supera bastante la cifra de 50 habitantes rurales por  $\text{km}^2$ ; el país que le sigue tiene menos de 25 por  $\text{km}^2$ . Sin embargo, como en el caso de la densidad global los datos referentes al conjunto del país no revelan las importantes variaciones que se presentan dentro del mismo. A base de datos para municipios, cantones o distritos se ha calculado la distribución de la población rural por clases de densidad rural. (Véase el cuadro 10.) En la medida en que esos datos proporcionan información sobre el grado de ocupación de la tierra, y posiblemente de la presión de la población sobre los recursos naturales, confirman las importantes diferencias entre los países de la región.

En El Salvador más del 88 por ciento de la población rural total vive en municipios de 50 o más habitantes por  $\text{km}^2$ ; en términos absolutos, se trata de más de un millón y medio de personas (60 por ciento de la población total). En el caso de Guatemala, el porcentaje de población rural que vive en municipios con esa densidad rural (50 en adelante) llega a casi 65 y el número respectivo de habitantes es de casi 2 millones (35 por ciento de la población total del país). En los tres países restantes la proporción de la población rural que vive en subdivisiones administrativas de una densidad rural de 50 habitantes o más ya son mucho menores: en Costa Rica el porcentaje correspondiente es de 35.3 por ciento; en Honduras, de 18.0 y en Nicaragua, de 10.4. La población total de esas zonas era de 320 000 en Costa Rica, 260 000 en Honduras y de apenas 100 000 en Nicaragua, o sea, respectivamente, 30, 14 y menos de 7 por ciento de la población total.

En un enfoque dinámico desde un punto de vista demográfico y económico, el problema de la densidad global --como el de la ocupación de la tierra-- no puede separarse del nivel y de las tendencias de la urbanización. No sólo porque la relación entre tierra y población sea de una índole completamente distinta según se trate de áreas rurales o urbanas, sino también porque la urbanización refleja el nivel de industrialización y la composición agrícola-no agrícola de la mano de obra. Desde este punto de vista, el análisis del nivel y el proceso de la urbanización complementa el de la relación entre población agrícola y tierras potencialmente aprovechables o cultivadas.

Cuadro 10

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION RURAL SEGUN CLASES DE DENSIDAD RURAL, a/ DE ACUERDO CON LOS ULTIMOS CENSOS DE POBLACION

(Porcientos)

Clase de densidad rural (habitantes rurales por km <sup>2</sup> )	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Total	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Hasta 1	0.2	-	0.8	3.1	-
1 - 2	0.4	-	2.4	0.6	-
2 - 5	0.7	-	1.7	4.5	6.1
5 - 10	1.7	-	9.9	10.2	10.2
10 - 15	2.6	-	10.7	22.6	10.7
15 - 25	6.6	0.3	27.9	18.1	17.2
25 - 50	23.3	11.3	28.6	30.5	20.5
50 - 75	23.1	25.9	13.9	5.4	2.9
75 - 100	15.3	14.9	2.8	1.2	2.7
100 y más	26.1	47.6	1.3	3.8	29.7

Fuentes: Estimaciones basadas en resultados censales.

a/ Por población rural se entiende la que vive en localidades hasta de 2 000 habitantes y por densidad rural el número de habitantes rurales por km<sup>2</sup>.



En 1960 la población urbana en el conjunto de los cinco países representó algo menos del 30 por ciento de la población total (véase el cuadro 11). Ese nivel de urbanización confirma que el proceso de transición de los países de una economía rural-agrícola hacia una urbana-industrializada se encuentra todavía en una fase incipiente. A modo de comparación se puede señalar, por ejemplo, que la población urbana de los países sudamericanos en conjunto se estimó en un 47.3 por ciento de la total en 1960 y que sólo uno de los países --Paraguay-- tenía un nivel de urbanización inferior al de los países centroamericanos. En México la población urbana fue de casi 55 por ciento y en los tres países del Caribe, también en conjunto, de 37 por ciento, aunque sólo de algo más de 12 en Haití y de 27.5 en la República Dominicana.

En los países de la región, los porcentajes de población urbana varían de menos de 23 por ciento en Honduras a casi 34 por ciento en Nicaragua. En términos generales, podrían clasificarse en tres grupos por su nivel de urbanización: Honduras con una población de 22.5 por ciento, Guatemala con una de 27.8 y los tres restantes países, con una de 31.3 por ciento en El Salvador y Costa Rica y de 33.6 por ciento en Nicaragua. En todos ellos la población rural constituye todavía casi dos terceras partes o más de la población total. Por otra parte, las tasas de crecimiento de la población urbana en el período 1950-1960, que fueron de 4.4 por ciento anual para toda la región y de entre 4.1 y 5.1 para cada uno de los países, son evidencia de que --como en otras regiones de características similares-- la creciente urbanización es un rasgo fundamental del proceso de desarrollo.

Característica sobresaliente del proceso de urbanización es la tendencia hacia una mayor concentración demográfica en los centros urbanos importantes, y principalmente en las ciudades capitales, evolución que también ha sido pronunciada en los países centroamericanos (véase el cuadro 12). Entre 1950 y 1960 la proporción de la población que vivía en ciudades de 100 000 habitantes en adelante experimentó un incremento de más del 7 por ciento --teniendo en cuenta, incluso, que parte de este aumento se debió a que Tegucigalpa alcanzó la cifra de 100 000 habitantes después de 1950-- y la correspondiente a ciudades de 50 000 habitantes en adelante aumentó de menos de 45 por ciento en 1950 a 48.5 en 1960.

Cuadro 11

CENTROAMERICA: POBLACION URBANA, NIVEL Y RITMO DE URBANIZACION  
 1960 Y 1950-1960

Pais	Población urbana (miles de habitantes)	Porcentaje de población urbana	Tasa de crecimiento anual de población urbana, 1950-1960
Centroamérica	3 074.2	28.3	4.4
Guatemala	1 043.0	27.8	4.2
El Salvador	768.0	31.3	4.1
Honduras	413.7	22.5	4.6
Nicaragua	474.5	33.6	5.1
Costa Rica	375.0	31.3	4.7

Fuente: Estimaciones basadas en datos censales.

a/ La población urbana se define como la que vive en localidades de más de 2 000 habitantes.

Cuadro 12

CENTROAMERICA: DISTRIBUCION DE LA POBLACION URBANA SEGUN  
 TAMAÑO DEL LUGAR, 1950 Y 1960

Tamaño del lugar (Número de habitantes)	Porcentaje de población urbana total	
	1950	1960
Total	100.0	100.0
2 000 - 9 999	36.1	30.6
10 000 - 19 999	12.6	12.4
20 000 - 49 999	6.4	8.5
50 000 - 99 999	7.6	4.1
100 000 y más	37.3	44.4

Fuente: Cálculos y estimaciones basadas en datos censales.

Una concentración elevada de la población urbana en la ciudad capital o en su área metropolitana sólo se presenta claramente en la región, en Costa Rica, y en grado mucho menor, en Guatemala. En los restantes países, aunque la proporción de la población urbana que vive en la capital es considerable, existen otras ciudades de cierta importancia. (Véase el cuadro 13.) Por otra parte, Costa Rica es el único país donde esta tendencia a la concentración urbana no varió prácticamente durante la década pasada; en los demás países la tendencia se ha reforzado y se han registrado aumentos relativamente importantes en los porcentajes correspondientes.

A pesar de que entre 1950 y 1960 la tasa de crecimiento de la población urbana fue en Centroamérica sólo ligeramente inferior a la de Sudamérica en conjunto (4.6 por ciento), el proceso de la urbanización y, más específicamente, el de las migraciones rural-urbanas, no han alcanzado todavía en la región la intensidad característica del sur del continente. Dos circunstancias se destacan a este respecto.

En primer lugar, el mayor crecimiento natural de la población total y el de la urbana --como es de suponer-- de los países centroamericanos implica en ellos, en comparación con los sudamericanos, una menor proporción del crecimiento debido a la corriente de migrantes. Si se supone que la tasa de crecimiento natural urbano es igual al total, --3.0 por ciento en 1950-1960 en Centroamérica y 2.7 en Sudamérica-- la estimación resultante --evidentemente burda-- de la tasa de inmigración anual para las zonas urbanas sería de 1.4 y 1.9 por ciento, para una y otra región, respectivamente. Además, dado el nivel de urbanización, los movimientos migratorios hacia las ciudades implican en el caso de los países del Istmo tasas de emigración rural mucho menores que en los países sudamericanos. A base de los supuestos anteriores se ha estimado que sólo el 18 por ciento aproximadamente del crecimiento rural natural fue absorbido por las ciudades; la proporción en los países sudamericanos fue tres veces mayor (54 por ciento).<sup>16/</sup>

<sup>16/</sup> Véase L. J. Ducoff, El papel de la migración en el desarrollo demográfico de América Latina en Componentes de los cambios demográficos en América Latina, Fundación Milbank Memorial, Nueva York, 1966, pp.174-189. En este estudio se estimó que entre 1950 y 1960 el número de emigrantes rurales llegó a 14,6 millones para los países latinoamericanos en conjunto, cifra que representaría un 43 por ciento de aumento de la población urbana total. Según las estimaciones citadas, esta proporción ascendería a casi 35 por ciento en los países centroamericanos.

Cuadro 13

CENTROAMERICA: PORCENTAJES DE LA POBLACION URBANA TOTAL QUE VIVIA EN EL AREA METROPOLITANA DE LAS CAPITALS DE LOS PAISES

País	Año del censo	Por ciento
Guatemala	1964	48.5
El Salvador	1961	40.6
Honduras	1961	31.2
Nicaragua	1963	43.8
Costa Rica	1963	60.3

Fuente: Cálculos y estimaciones basados en datos censales.

Según las estimaciones de las tasas de inmigración urbana correspondientes a cada uno de los países en particular, la intensidad de este proceso varió apreciablemente (véase el cuadro 14). La tasa estimada para Nicaragua fue de más del 2 por ciento anual; la de Guatemala, El Salvador y Honduras, varió entre 1.1 y 1.6, y en Costa Rica apenas llegó a 0.7 por ciento. Las estimaciones de la proporción del crecimiento natural rural que se desplazó hacia las ciudades sugieren un patrón similar. En términos más generales, pueden distinguirse diversos patrones en el proceso de urbanización del área. El único país que parece haber experimentado un proceso de urbanización rápida es Nicaragua; resultando la evolución considerablemente más lenta en Guatemala, El Salvador y Honduras y observándose cierto estancamiento en Costa Rica.

Existe una estrecha relación entre la estructura agrícola y no-agrícola del empleo y la urbanización, evidente en los países de la región, aunque resulte difícil, sin embargo, determinar otro tipo de factores que definen el ritmo de la urbanización y de las migraciones rural-urbana en distintos períodos y países. Es posible que las tasas de migración y las proporciones del crecimiento rural natural absorbido en las zonas urbanas de Guatemala, El Salvador y Honduras, reflejen más bien un patrón normal de migración y de desplazamiento de población rural hacia las ciudades.

## Cuadro 14

CENTROAMERICA: ESTIMACION DE LAS TASAS DE MIGRACION RURAL-URBANA Y DEL CRECIMIENTO NATURAL RURAL ABSORBIDO EN LAS AREAS URBANAS, 1950-1960

(Porcientos)

País	Tasas estimadas de inmigración urbana	Proporción del crecimiento rural absorbido en las ciudades
<u>Total</u>	1.4	18
Guatemala	1.1	17
El Salvador	1.3	21
Honduras	1.6	15
Nicaragua	2.1	33
Costa Rica	0.7	7

Fuente: Estimaciones basadas en datos oficiales.

Ciertas circunstancias podrían explicar la elevada tasa de migración rural-urbana de Nicaragua y la relativamente baja de Costa Rica. Desde el fin de la segunda guerra mundial se formó en Nicaragua una economía de exportación que ya existía en los otros países de la región. La rápida expansión de los cultivos y especialmente del algodón, contribuyó inicialmente al ensanchamiento de las superficies cultivadas y, como consecuencia, a la tecnificación de la producción en gran escala. El aumento de la producción y de la productividad originaron a su vez cambios en la estructura del empleo que dieron lugar a una transferencia de mano de obra, desde la agricultura de subsistencia a la comercial, y a actividades secundarias y terciarias. "En este sentido, el rápido proceso de la urbanización y el descenso relativo de la población rural son fenómenos estrechamente relacionados con los cambios experimentados en la productividad del sector agropecuario".<sup>17/</sup>

<sup>17/</sup> Análisis y proyecciones del desarrollo económico, IX. El desarrollo económico en Nicaragua (versión preliminar) (E/CN.12/742), pp. 222-223.

/En el caso

En el caso de Nicaragua, la elevada tasa de migración rural-urbana se ha debido principalmente a factores económicos, pero en el de Costa Rica el elevado crecimiento natural de la población urbana podría ser la explicación de su incremento. Si se supone que el crecimiento natural de la población urbana se acercara al del país --de no ser así, la tasa de migración estaría subestimada-- es posible que ese crecimiento haya podido atender la mayor parte de la demanda de mano de obra reciente no-agrícola que acompaña el crecimiento económico y que, por la misma razón, haya frenado las migraciones rural-urbanas, que en general satisfacen esa demanda.<sup>18/</sup>

En esta relación podría agregarse que el crecimiento de la población urbana en Costa Rica, resultó comparativamente elevado y sólo fue superado por el de Nicaragua.

Las tendencias más recientes de la distribución geográfica de la población confirman en términos generales las características del asentamiento demográfico que se acaban de comentar. Las subdivisiones con tasas de crecimiento entre 1950 y 1960 superiores o inferiores en una determinada proporción --en este caso se tomó un tercio-- a la tasa de crecimiento total del país, proporcionan una idea de las principales tendencias de redistribución en el mismo período. Clasificando esas subdivisiones por su densidad y localización con respecto a las zonas geográficas de asentamiento, se pudieron definir en términos generales las experiencias más recientes que se refieren a la redistribución de la población.

Entre las subdivisiones de crecimiento comparativamente bajo se distinguieron tres tipos: uno constituido por departamentos con una elevada densidad en las zonas de mayor asentamiento, otro por subdivisiones con una densidad entre baja e intermedia, limítrofes a zonas más pobladas, y el último por departamentos con densidad también entre baja e intermedia, pero relativamente aislados.

<sup>18/</sup> En el estudio sobre la migración del área metropolitana de San Salvador se llegó a la misma hipótesis, en el sentido de que el aumento del crecimiento natural de su población en la última década había frenado el ritmo de inmigración. Véase Aspectos demográficos y socioeconómicos del área metropolitana de San Salvador (Resultados de una encuesta) (E/CN.12/CCE/333), capítulo 3.

Las subdivisiones con un elevado crecimiento --por lo menos un tercio mayor al promedio total-- también pueden clasificarse en forma bastante definida; en tres casos se trató de la subdivisión administrativa mayor (a la cual correspondía la capital del país) y, en los otros, de subdivisiones de densidad intermedia, limítrofes a la zona de mayor asentamiento unas veces; de subdivisiones de baja densidad, contiguas a zonas con un nivel de asentamiento intermedio otras y de subdivisiones que podrían, en fin, considerarse como zonas de nuevo asentamiento escasamente pobladas en el pasado reciente y aisladas de las áreas de concentración demográfica tradicional.

Se han acusado, por consiguiente, tres tipos de tendencias en la redistribución de población.

a) Una concentración cada vez mayor de la población en las áreas urbanas, especialmente en las capitales de los países (y, en el caso específico de Honduras, en la segunda ciudad además);

b) Un asentamiento de la población en lo que podrían llamarse "nuevas zonas", especialmente en aquéllas en las que se han desarrollado nuevas actividades particularmente agrícolas (como en el caso de los países de Centroamérica, la agricultura de productos de exportación y sus actividades derivadas). En algunas ocasiones, estas zonas se encuentran relativamente aisladas de los centros tradicionales de asentamiento;

c) Una distribución más uniforme de los habitantes dentro del territorio nacional. Así, por ejemplo, las subdivisiones con densidades intermedias de la periferia de las regiones pobladas y algunas con densidades elevadas en las zonas de mayor asentamiento crecieron con cierta lentitud, mientras en las zonas de baja densidad limítrofes a las zonas tradicionales de asentamiento se observó un fuerte crecimiento.

De todo lo apuntado se deduce una tendencia en años recientes hacia una integración en la economía y el territorio efectivo nacional en la mayoría de los países, aunque el proceso haya revestido distintas formas. Las regiones predominantemente rurales de elevada densidad han experimentado un crecimiento relativamente más lento mientras el de sus zonas limítrofes se ha acelerado. Un tipo de asentamiento más rápido ha sido el de las "nuevas zonas" que aunque se orientan inicialmente hacia el exterior, significan

/luego --como

luego --como ha demostrado la experiencia en algunos casos-- un crecimiento económico y demográfico que conduce a su integración a la economía nacional.

Al comentarse la densidad y distribución espacial de la población se expresó que, al nivel regional, no se observa el problema de una excesiva presión de la población sobre los recursos ni el de un escaso asentamiento que haya impedido un desarrollo sostenido; las tendencias de la redistribución de la población confirman, aparte de una creciente urbanización que frena el incremento de la población que depende directamente de los recursos agrícolas y naturales, un proceso de adopción de patrones de asentamiento demográfico que implican una evolución hacia una distribución más uniforme de la población con respecto a los recursos naturales.

Los resultados comentados sugieren no obstante que no sucede lo mismo al nivel local y al nacional. El análisis de la distribución espacial arrojó amplia evidencia de la importancia que tienen tanto las zonas poco pobladas como las regiones cuya densidad global y rural sugiere un alto grado de ocupación de la tierra. También entre los países de la región se presentan diferencias de densidad de población sobre las cuales se llega a conclusiones similares.

La distribución desigual de la población de los países centroamericanos, ha sido considerada como un factor importante para aligerar, para el conjunto de los países de la región, el esfuerzo necesario para acelerar el ritmo de desarrollo, puesto que cabe la posibilidad de aliviar la presión demográfica en zonas con una elevada relación entre habitantes y recursos y de poner en explotación otras con recursos potenciales no explotados.

No obstante, las migraciones entre los países de la región en la década pasada fueron, como en períodos anteriores --con excepción, posiblemente, de los movimientos estacionales de trabajadores y, en determinadas épocas, los ocurridos entre El Salvador y Honduras y Nicaragua y Costa Rica--, de poca significación. Aunque la información censal sobre el número y la procedencia de extranjeros está sujeta a limitaciones de distinto orden, confirma esta hipótesis (véase el cuadro 15). El porcentaje de inmigrantes procedentes de otros países centroamericanos queda, según datos



Cuadro 15

## POBLACION EXTRANJERA Y NACIDA EN CENTROAMERICA

País y año del censo	Extranjeros		Nacionalidad centroamericana											
	Número	Por- cien to <u>a/</u>	Total		Costa Rica		El Salvador		Guatemala		Honduras		Nicaragua	
			Número	Por- cien to <u>a/</u>	Número	Por- cien to <u>b/</u>	Número	Por- cien to <u>b/</u>	Número	Por- cien to <u>b/</u>	Número	Por- cien to <u>b/</u>	Número	Por- cien to <u>b/</u>
Guatemala 1950	30 266	1.1	17 165	0.6	367	2.1	9 835	57.3	-	-	6 300	36.7	663	3.9
El Salvador 1951	15 751	0.6	11 447	0.5	419	3.7	-	-	3 440	30.0	6 698	58.5	890	7.8
Honduras 1961	51 204	2.7	46 346	2.5	294	0.6	38 002	82.0	4 497	9.7	-	-	3 553	7.7
Nicaragua 1963	10 072	0.7	7 129	0.7	1 077	15.1	718	10.1	178	2.5	5 156	72.3	-	-
Costa Rica 1963	30 128	2.3	17 962	1.3	-	-	636	3.5	322	1.8	537	3.0	16 467	91.7

Fuente: Publicaciones censales.

a/ De la población total.b/ Porcentajes con respecto al total de nacidos en Centroamérica.

/referentes

referentes a años recientes, por debajo de un 3 por ciento.<sup>19/</sup> Esos mismos datos confirman que Costa Rica y Honduras recibieron comparativamente mayor número de migrantes centroamericanos, y que en los restantes países los porcentajes son insignificantes.

Aunque deficientes, los datos censales han permitido deducir el tipo de movimientos migratorios que predomina entre los países, y los lugares o regiones donde ocurren. Al analizar para 1950 --con referencia a tres países-- el número de inmigrantes centroamericanos de cada subdivisión administrativa mayor, por país de origen, se llegó a las siguientes conclusiones:

- a) Entre países no vecinos de la región, las migraciones son de poca importancia y se han dirigido principalmente hacia las ciudades capitales;
- b) Entre países vecinos, las migraciones fronterizas son por lo general las principales, y
- c) En los países donde han ocurrido las migraciones más importantes --de El Salvador a Honduras y de Nicaragua a Costa Rica-- las corrientes más intensas se han dirigido hacia las diversas zonas bananeras.

Es difícil prever la importancia y tendencias futuras de las migraciones intercentroamericanas dentro de la integración económica de la región. Por su reciente creación, el mercado común no ha podido influir sobre los movimientos intercentroamericanos en la década pasada, como lo confirman los datos disponibles de los censos más recientes.

### 3. Crecimiento demográfico y económico en los países centroamericanos

Si una cierta densidad de población y un cierto grado de ocupación de la tierra, dentro de ciertos límites --especialmente en países predominantemente agrícolas en proceso de desarrollo--, puede considerarse condición necesaria para un crecimiento económico sostenido, el ritmo de expansión del desarrollo habrá de depender evidentemente, en la actualidad, de la

<sup>19/</sup> Debe señalarse, sin embargo, que este porcentaje constituye posiblemente y en especial en el caso de Honduras, una subestimación, puesto que los movimientos desde El Salvador hacia este país han sido en gran parte ilegales y se puede pensar que las declaraciones de los afectados no son siempre verídicas.

capacidad de un país o de una región para mejorar los niveles de vida de sus habitantes. Un elevado crecimiento demográfico puede crear, como es sabido, importantes obstáculos a este respecto, tanto por las dificultades de una formación adecuada de los productores, como por la escasez relativa de otros medios de producción,

En los primeros años de la postguerra los países centroamericanos experimentaron una fuerte expansión económica como consecuencia del retorno a las condiciones normales. Entre 1950 y 1962, el producto bruto interno creció a un ritmo mayor que la población (véase el cuadro 16); para el conjunto de los cinco países el producto por habitante aumentó a una tasa promedio anual de 1.4 por ciento, pero el ritmo fue distinto para cada país; el mayor aumento se registró en Nicaragua y fue algo menor en Costa Rica y El Salvador. En Guatemala y Honduras en cambio, la tasa de crecimiento del producto en ese período fue sólo algo superior a la de la población. Ya se dijo que, en el caso de Nicaragua, el elevado crecimiento económico reflejó principalmente la creación de una economía agrícola de exportación que ya existía hacia varias décadas en los otros países de la región.<sup>20/</sup>

Desde el punto de vista de los aspectos demográficos del desarrollo en la última década, otros dos factores han influido especialmente aparte del elevado crecimiento de la población. Como se comentó en el primer capítulo, la aceleración de la tasa de crecimiento demográfico fue acompañada por cambios en la estructura de la composición por edad y en especial por la proporción de jóvenes dentro de esa estructura. Según los datos disponibles --y sin efectuar ajuste alguno-- el porcentaje de la población de menos de 10 años aumentó entre los dos últimos censos en 2.6 en Guatemala, 3.4 en El Salvador; 6.6 en Honduras; 4.8 en Nicaragua y 4.3 en Costa Rica. Estos cambios, que implican un crecimiento más rápido de los menores de edad --cuya participación en las actividades productivas es no existente o insignificante-- suponen también ceteris paribus un incremento más lento de la población económicamente activa con respecto al total y, en consecuencia, un aumento del número de dependientes por trabajador.

<sup>20/</sup> Evaluación de la integración económica en Centroamérica (E/CN.11/CCE/327)  
pág. 4.

## Cuadro 16

CENTROAMERICA: TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DEL  
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE, 1950-1962

(Porcientos)

País	Tasa de crecimiento anual
Centroamérica	1.4
Guatemala	0.7
El Salvador	1.9
Honduras	0.5
Nicaragua	2.8
Costa Rica	2.2

Fuente: Datos de ingreso, Evaluación de la Integración Económica en Centroamérica, Anexo Estadístico; datos de población, estimaciones basadas en resultados censales.

A ello se ha sumado el descenso de las tasas de actividad por edad.<sup>21/</sup> (Véase el cuadro 17.) En Guatemala, El Salvador y Costa Rica, la tasa global de actividad y la mayoría de las tasas específicas disminuyeron entre los dos últimos censos mientras aumentaron en Nicaragua.<sup>22/</sup>

<sup>21/</sup> Se excluye de esta comparación Honduras, ya que fue imposible conciliar los datos de los dos últimos censos, sin llevar a cabo un análisis exhaustivo que está fuera del alcance del presente estudio.

<sup>22/</sup> Como los descensos en las tasas globales de actividad pueden ser consecuencia de cambios en la composición por edad de la población en edades activas, o de cambios en las tasas de participación, se efectuó una estandarización para determinar la importancia de cada uno de esos factores aplicando las tasas de actividad de cada país, correspondientes a 1950, a la población de 1960. Los resultados sugirieron que, en todos los países, el factor determinante de las modificaciones en las tasas de actividad global fue el cambio experimentado en las tasas específicas de edad.

Cuadro 17

CENTROAMERICA: TASAS DE ACTIVIDAD, POR EDAD, SEGUN  
LOS DOS ULTIMOS CENSOS

(Porcientos)

Grupo de edad <sup>a/</sup> (años)	Guatemala		El Salvador		Nicaragua <sup>c/</sup>		Costa Rica	
	1950	1964	1950	1961	1950	1963	1950	1963
Total	43.0	41.5	49.6	47.6	52.8	48.0	52.8	49.6
10-14	17.2 <sup>b/</sup>	14.4 <sup>b/</sup>	23.4	18.3	...	19.1	29.0 <sup>d/</sup>	19.4 <sup>d/</sup>
15-19	52.5	47.1	54.0	48.0	50.6	47.8	55.4	48.2
20-24	54.7	53.4	56.2	56.7	54.8	56.4	58.8	58.4
25-29	55.3	53.6	55.7	56.9	54.6	58.5	57.2	58.0
30-34	57.2	55.2		57.6		59.9		
35-39	56.2	54.4	56.6	56.2	54.5	59.7	56.8	57.6
40-44	54.3	55.6		57.0		60.4		
45-49	56.6	56.8	56.1	56.4	54.5	59.8	55.9	56.7
50-54	54.1	53.7		55.9		59.3		
55-59	57.1	53.6	53.6	54.0	53.7	56.6	52.6	53.1
60-64	53.2	51.1		53.1		53.4		
65-69	52.6	48.5	49.6	50.2	43.0	38.5	45.7	38.0
70-74	42.1	42.6		44.6				
75 y más	26.9	31.1	36.2	32.5			28.8	20.4

Fuente: Publicaciones censales. En Guatemala los datos del último censo se obtuvieron de una muestra de las tarjetas censales.

a/ Se excluye la categoría de edad desconocida.

b/ 7 a 14 años.

c/ Se excluyó el primer grupo de edad, ya que el límite mínimo fue de 14 años en 1950 y 10 años en 1963.

d/ Comprende de 12 a 14 años.

El incremento en la tasa de actividad total de este último país fue sin embargo consecuencia principal de un aumento del número de trabajadores familiares (de 21 000 a 61 000 entre 1950 y 1963). Las dificultades, bien conocidas, de determinar con exactitud el número de trabajadores familiares, el carácter indefinido de la contribución económica de ese segmento de la población económicamente activa y la circunstancia de ser poco consistentes para otros países (El Salvador, Costa Rica y especialmente Honduras) los datos referentes a esa clase de trabajadores en los dos últimos censos aconsejaron eliminarlos de las cifras de la población económicamente activa.

Los dos factores señalados han contribuido a que en la última década la mano de obra haya crecido a un ritmo apreciablemente inferior al de la población total (véase el cuadro 18). En El Salvador la diferencia entre el crecimiento de la población total y la económicamente activa fue relativamente reducida, en Guatemala y Costa Rica resultó especialmente elevada, y, en Nicaragua, algo menos.

El crecimiento más lento de la mano de obra en comparación con el de la población total ha implicado que una proporción importante del aumento del producto por trabajador no haya dado lugar, en la mayoría de los países, a un incremento de los niveles de bienestar, al haber sido absorbido por el incremento de población dependiente. En la medida que la tasa de crecimiento del producto por trabajador proporciona una idea más exacta de las tendencias del producto frente a la expansión de la oferta de mano de obra, se acusan algunas diferencias de cierta importancia con respecto a la tasa de crecimiento del producto por habitante (véase el cuadro 19 y de nuevo el cuadro 16)

Los países se pueden dividir en tres clases, de acuerdo con la evolución del producto por trabajador en el período considerado. Guatemala se caracterizó por la tasa de crecimiento más lento (1.5 por ciento); tasas muy similares de crecimiento (2.3 y 2.1 por ciento anual) se registraron en El Salvador y Honduras<sup>23/</sup> y Nicaragua y Costa Rica experimentaron un fuerte incremento (de 3.5 y 3.6 por ciento anual, respectivamente). Las diferencias

<sup>23/</sup> Los datos sobre población económicamente activa de 1900 y 1961 no parecen ser consistentes para Honduras.

Cuadro 18

CENTROAMERICA: <sup>a/</sup> AUMENTO PORCENTUAL DE LA POBLACION TOTAL Y ECONOMICAMENTE ACTIVA Y DEPENDIENTES, POR 100 TRABAJADORES, SEGUN LOS DOS ULTIMOS CENSOS <sup>b/</sup>

País	Período	Aumento porcentual		Dependientes por 100 trabajadores	
		Población total	Población económicamente activa	1950	Censo más reciente
Guatemala	1950-1964	53.5	34.0	255	305
El Salvador	1950-1961	35.3	31.1	228	237
Nicaragua	1950-1963	45.3	34.0	243	271
Costa Rica	1950-1963	66.9	43.9	225	277

Fuente: Publicaciones censales.

<sup>a/</sup> Excluyendo Honduras.

<sup>b/</sup> La población económicamente activa excluye a los trabajadores familiares.

Cuadro 19

CENTROAMERICA; TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TRABAJADOR, 1950-1962

(Porcientos)

País	Tasa de crecimiento anual
Guatemala	1.5
El Salvador	2.3
Honduras	2.1
Nicaragua	3.5
Costa Rica	3.6

Fuente: Datos de ingreso, Evaluación de la Integración Económica en Centroamérica, Anexo Estadístico; datos de población, estimaciones basadas en resultados censales.

/entre el

entre el crecimiento de la población total y el de la mano de obra dieron lugar a un crecimiento mucho más lento del producto por habitante en Honduras y Costa Rica; siguieron Guatemala y Nicaragua y en El Salvador la diferencia entre las dos tasas fue relativamente pequeña.

Esas tendencias no carecen de significación. En primer lugar, el crecimiento más lento de la población económicamente activa frente al crecimiento de la población se debió a los cambios en la composición por edad, lo cual podría hacer pensar que el efecto de la aceleración de la expansión demográfica fue absorbido por la población económicamente activa en su capacidad de trabajador y de consumidor. Es decir, aunque se registró un aumento considerable en términos generales del producto por trabajador, tuvo que compartirse con un mayor número de personas dependientes.

En segundo lugar, en la medida en que el crecimiento más lento de la población económicamente activa fue consecuencia de cambios en los patrones de participación, se deduce que, a pesar de la presión ejercida por el elevado crecimiento demográfico sobre la evolución del producto por habitante, predominó una tendencia hacia una reestructuración y una adopción de los patrones de participación que caracterizan las economías más desarrolladas.

Ello no implica necesariamente que lo afirmado sobre el deterioro del empleo --como el empleo excesivo en servicio, en el pequeño comercio y el aumento del desempleo y el subempleo-- que generalmente se consideran consecuencia de un elevado crecimiento económico, no sea cierto. A dichas conclusiones se llega generalmente en el supuesto de un crecimiento económico moderado. En los países centroamericanos se ha dado el caso de que en el período considerado, debido a circunstancias relativamente favorables en el mercado mundial para los productos de exportación, a un proceso de rápida industrialización que se había visto frenado durante la crisis producida por la segunda guerra mundial, y a una política dinámica de fomento, se pudo lograr un ritmo de crecimiento económico comparativamente elevado.

Ello no implica que no se hayan observado en los países centroamericanos los efectos del todavía comparativamente elevado crecimiento de la oferta de mano de obra. Aunque quede fuera de los alcances de este trabajo realizar un estudio exhaustivo a ese respecto, se hace a continuación un

/breve comentario



breve comentario sobre las características de la población económicamente activa que generalmente se consideran más susceptibles de reflejar los efectos de una excesiva oferta de mano de obra: la composición de la población económicamente activa y las tasas de crecimiento del producto por trabajador, por sectores, y los niveles de desempleo y subempleo.

Los datos sobre la composición de la población económicamente activa por sectores sugieren varias conclusiones (véase el cuadro 20). Se observa ante todo como era de esperar en todos los países, un descenso importante de la mano de obra en la agricultura (aunque resulte para el presente análisis de especial interés la evolución en los sectores secundarios y terciarios). Se comprueba un segundo lugar que, con la excepción de Nicaragua, la población económicamente activa sólo registró en el sector de industrias aumentos relativamente reducidos. En tercer lugar, los porcentajes correspondientes al de sector de construcción aumentaron apreciablemente salvo en Guatemala, posiblemente como consecuencia de la mayor demanda provocada por el elevado crecimiento demográfico. Debe señalarse, además, que los sectores de servicios básicos (electricidad y transporte) experimentaron asimismo un crecimiento relativamente fuerte, y finalmente el acentuado aumento del empleo en los sectores de comercio y servicios, salvo en El Salvador. Todo ello sugiere que el proceso de industrialización, por lo que se refiere a la evolución del empleo, ha quedado a la zaga de los otros sectores no agrícolas en los que se registró un importante incremento para comercio y servicios, a pesar de haber aumentado simultáneamente la importancia relativa de la construcción y de los servicios básicos. La evolución observada sobre los dos sectores mencionados en primer término, se considera en general reflejo de la imposibilidad de absorber eficazmente la oferta de mano de obra agrícola, que por ese motivo se concentra en las actividades menos productivas del comercio y de los servicios.

Las tendencias del producto por trabajador en cada rama de actividad revelan un patrón menos regular (véase el cuadro 21). La elevada tasa de crecimiento para el sector agropecuario no resulta muy clara, porque en la mayoría de los países tuvo lugar una fuerte expansión de los productos de exportación pero los del mercado interno se incrementaron muy lentamente. Las tendencias observadas en los sectores secundario y terciario son de

Cuadro 20

CENTROAMERICA:<sup>a/</sup> COMPOSICION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES, 1950 Y 1962 <sup>b/</sup>

Sector	Guatemala		El Salvador		Nicaragua		Costa Rica	
	1950	1962	1950	1962	1950	1962	1950	1962
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	63.4	59.7	60.7	58.0	65.9	54.8	52.4	45.3
Minería	0.2	0.1	0.3	-	0.9	0.9	0.3	0.4
Industrias	13.4	13.5	13.1	13.7	12.1	13.2	12.3	12.6
Construcción	3.2	3.1	3.4	4.5	2.8	3.8	4.9	6.6
Electricidad, transporte	2.0	2.7	2.0	2.6	2.2	3.1	4.6	5.4
Comercio y servicio	17.8	20.9	20.5	21.2	16.1	24.2	25.5	29.8

Fuente: Estimaciones basadas en datos censales.

a/ Excluyendo Honduras.

b/ La población económicamente activa no incluye a los trabajadores familiares.

Cuadro 21

CENTROAMERICA:<sup>a/</sup> TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO, POR TRABAJADOR, SEGUN SECTORES, 1950-1962

(Porcientos)

Sector	Guatemala	El Salvador	Nicaragua	Costa Rica
Agricultura	1.2	2.4	3.3	7.9
Minas		- 0.2	1.6	4.1
Industrias	2.2	2.7	4.7	1.1
Construcción	-1.3	- 0.8	3.1	4.6
Electricidad, transporte	3.7	0.9	5.2	6.6
Comercio y servicios	0.2	4.1	0.8	3.6

Fuente: Datos de ingreso, Evaluación de la Integración Económica en Centroamérica, Anexo Estadístico; datos de población, estimaciones basadas en resultados censales.

/especial interés

especial interés para el presente estudio. Se presentan a su respecto importantes variaciones entre los países y, salvo para Nicaragua, los aumentos de la productividad en el sector de industrias aparecen comparativamente bajos, especialmente en Costa Rica. En general, el crecimiento más lento del empleo en este sector va asociado a un elevado ritmo de aumento de la productividad como consecuencia del establecimiento de industrias modernas que frecuentemente desplazan las artesanales. El sector de la construcción presenta un fuerte contraste entre Guatemala y El Salvador, por un lado y Nicaragua y Costa Rica por el otro. Excepto en El Salvador en los dos sectores de servicios básicos se produjo un fuerte incremento de la productividad. Los sectores de comercio y servicios, en conjunto, muestran asimismo un comportamiento distinto en Guatemala y Nicaragua y en El Salvador y Costa Rica. Puede afirmarse que las tendencias para los dos primeros países son más representativas en los casos en que se presenta una fuerte expansión del empleo en esos sectores como manifestación de una excesiva oferta de mano de obra que se dedica principalmente a los servicios y al pequeño comercio. Sin embargo, al contrario de lo esperado, en El Salvador y en Costa Rica la población económicamente activa dedicada a servicios personales creció muy lentamente entre los dos últimos censos. No existe una explicación simple de tal comportamiento y, en términos más generales, sólo en Guatemala y Nicaragua se observa una aparente presión en el mercado de trabajo en este sector, tendencia que se manifestó en un elevado crecimiento de la población dedicada a actividades terciarias y en un virtual estancamiento de la productividad.

Finalmente, por lo que a desempleo y subempleo se refiere, se dispone de datos referentes al primero sólo para Costa Rica y El Salvador. En ambos países se produjo cierto incremento de la población desocupada entre los dos últimos censos: en el El Salvador esa población representó en 1950 el 1.7 por ciento y en 1961 el 5.1 por ciento de la económicamente activa mientras en Costa Rica esas cifras en los dos últimos censos fueron 4.1 y 6.9 por ciento, respectivamente.

Se carece totalmente de datos estadísticos sobre subempleo referentes a dos períodos, pero proporcionan información indirecta al respecto los resultados sobre las tendencias de la distribución de la población económicamente activa, y especialmente sobre el elevado crecimiento en los sectores de comercio y servicios así como la lenta evolución del producto por trabajador en dos de los países. De la misma manera, el crecimiento todavía elevado de la población rural y de la población económicamente activa, asociado a la evolución de la producción para el consumo interno, son indicios del problema del subempleo en este sector, tomando en cuenta, además, que el cultivo de productos de exportación se halla sujeto a grandes variaciones en los niveles de empleo que implican casi necesariamente un elevado subempleo.

En general, los datos comentados sugieren que a pesar de un crecimiento económico elevado y de la presencia de factores --como los cambios en la composición por edad-- que han mantenido el crecimiento de la oferta de mano de obra apreciablemente por debajo del aumento de la población total, se han manifestado en el transcurso de la década pasada tendencias que, a pesar de las circunstancias relativamente favorables, señalan que ha sido imposible absorber eficazmente la oferta de mano de obra creciente en el proceso productivo regional. Aunque se consiguiera mantener en el futuro el ritmo de progreso económico comparativamente elevado que ha caracterizado a la mayoría de los países de la región, los problemas señalados se dejarán sentir cada vez más si su población sigue creciendo al elevado nivel actual.